

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

Nicolás Camilo Zorro López

EJE 2

Analicemos la situación

Introducción	3
Globalización y sistema-mundo	4
Cultura y consumo	13
Cultura en la era de la información	17
Políticas y derechos culturales	21
Bibliografía	24

Globalización y sistema-mundo



Vivimos en una sociedad que permite explorar la diferencia. Asimismo, tenemos una libertad que nunca antes habíamos logrado, la cual nos da la posibilidad de elegir qué queremos ser, cómo queremos ser y con quiénes queremos ser. Esto abre la puerta a que la diversidad se multiplique a partir de las distintas formas de vida que hemos adoptado, pero, paradójicamente, en este contexto de exacerbación de la diferencia cada vez nos sentimos más perdidos y solos. Estamos en un contexto de incertidumbres y en nuestras acciones diarias buscamos encajar en algo y encontrar elementos que nos permitan dar un carácter de real a nuestra experiencia. Esta situación ha sido provocada por transformaciones sociales, políticas y económicas que han conducido a las sociedades a un momento de desarrollo en el cual los elementos que tradicionalmente sostenían nuestras identidades comienzan a perder su poder y las fronteras que nos separaban empiezan a desaparecer. A pesar de ello, por increíble que parezca, esta situación más que acabar con la alteridad ha logrado que esta se manifieste de forma clara.



Globalización

Grupos privados y particulares
Proceso económico, tecnológico, político, social y cultural a escala mundial que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países, uniendo sus mercados, sociedades y culturas, a través de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global (Sampedro, 2002).

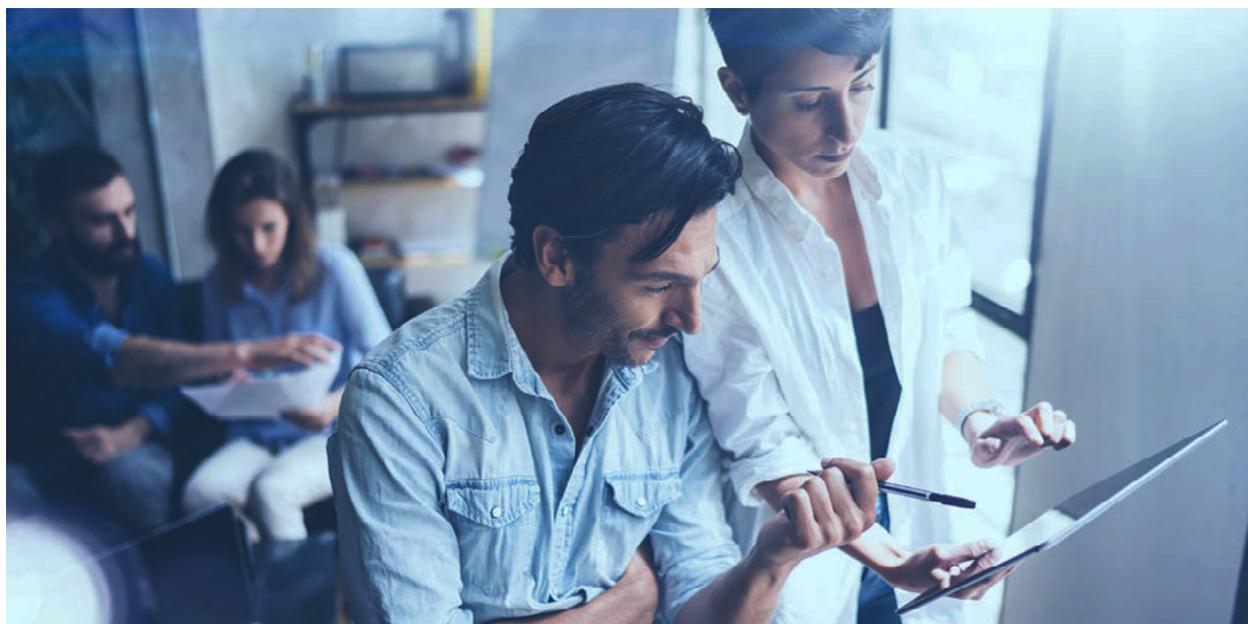


Figura 1. Comunicación digital
Fuente:shutterstock/662835355

En las últimas décadas, el mundo ha sufrido cambios radicales y acelerados que nos cuesta comprender. Por ejemplo, el acceso que tenemos a medios de comunicación. En los años noventa, el desarrollo de las tecnologías de transmisión televisiva permitió apenas el acceso a canales abiertos y, en algunos casos, a unos cuantos canales por cable. A diferencia de ello, la televisión satelital nos dio acceso a más de 200 canales de todo el mundo. Esto, sumado a la revolución digital, el desarrollo de las tecnologías computacionales y al internet, nos conduce a una sociedad en la cual tenemos un gran cúmulo de información inmediata, lo cual cambia la manera en que percibimos el mundo. Según el antropólogo Augé (1995), gracias a esto estamos viviendo un aceleramiento de la historia y un encogimiento del espacio.

En otro ámbito, podemos analizar cómo la cantidad de personas que migran de un país a otro crece año tras año, al igual que crece la masa de productos que se venden en las tiendas locales. Este nuevo contexto ha sido identificado por algunos autores como la globalización. Este concepto reúne la forma de comprender los fenómenos actuales en los que ciertos modelos económicos, sociales y culturales se han expandido por el mundo ofreciéndonos un marco semejante para habitar en él.

Este panorama de cambio y movimiento acelerado genera que constantemente se produzcan formas de diferencia, pero lo que no tenemos claro es de qué manera organizarlas para que no se dé solo una yuxtaposición de ellas, sino que funcionen como un sistema social en el cual haya una interpelación, una posibilidad de diálogo que nos lleve a formas de convivencia justas. Según García Canclini (2004), la clave para comprender esta problemática es preguntarse “no sólo cómo reconocer las diferencias, cómo corregir las desigualdades y cómo conectar a las mayorías a las redes globalizadas. Para definir cada uno de estos tres términos es necesario pensar los modos en que se complementan y se desencuentran” (p. 114).



Reflexionemos

Para acercarnos a esta situación, primero tenemos que ahondar en la forma en que estamos posicionados dentro del proceso de globalización, ya que no todas las sociedades acceden de la misma forma a ella. Un punto de partida para analizar esta coyuntura se encuentra en un suceso que cambió la historia moderna de la humanidad.

¿A qué evento nos referimos?



Figura 2. Descubrimiento del nuevo mundo por Cristóbal Colón.
Fuente: Shutterstock/574964308

¿Adivinaron? Si pensaron en el descubrimiento de América, acertaron. Hasta el siglo XV, para los europeos el mundo solo era Europa; sin embargo, al llegar a tierras americanas tuvieron una revelación: ellos no eran únicos en el mundo y, además, los otros sujetos eran totalmente diferentes. ¿Cómo podían explicar esto? Inicialmente, la religión intentó responder esta incógnita. Luego, la ciencia tomó la tarea. En ambos casos, las respuestas apuntaban a que existía una superioridad por parte del pueblo europeo sobre las comunidades americanas y africanas, lo que, por añadidura, les otorgaba poder para dominar a estas personas y sus territorios. Esto quedó evidenciado en los procesos de conquista y colonia. Si revisamos la figura anterior, podremos encontrar cómo fue representada la llegada de Cristóbal Colón a América. El navegante se representa como un héroe que ha llegado a una tierra inhóspita. A esto le podemos sumar la manera en que este suceso ha sido narrado: se usa el término “descubrimiento”. Sin embargo, si tenemos en cuenta que existían comunidades en este territorio y la manera en que los europeos se relacionaron con ellas, no hubo tal “descubrimiento”.

A pesar de que la colonización se dio por terminada a mediados del siglo XIX con el avance de los movimientos independentistas, las implicaciones ideológicas y culturales siguen teniendo un efecto en la forma en que nos asumimos como pueblo latinoamericano. La herencia colonial marcó nuestro entendimiento del mundo y nuestro lugar dentro de este. A partir de este suceso histórico se dio una primera forma de organización en la cual ciertos países tenían una posición más privilegiada que otros, los cuales recibieron directamente los impactos del modelo económico y político imperante. Si observamos el panorama mundial actual, nos podemos dar cuenta de eso. A pesar de que han pasado siglos, los países que tienen un desarrollo económico y social más avanzado son los que históricamente se han encontrado en esa posición de poder. Si revisamos las características que rodean el concepto de globalización, podemos asumir que todos nos encontramos dentro de ella, pero los efectos que tiene sobre nosotros se dan de manera diferenciada.

En la actualidad, este proceso está enmarcado dentro del sistema capitalista neoliberal, lo cual les da un carácter diferente a los procesos anteriores. Particularmente, vamos a revisar los procesos relacionados con la producción y la gestión de la diferencia dentro de las sociedades contemporáneas. Para esto, revisaremos tres puntos fundamentales.



Figura 3. La diferencia en la sociedad contemporánea
Fuente: propia

En primer lugar, a mediados del siglo XIX, con la revolución industrial y el posterior auge del **capitalismo**, hay una transformación en el núcleo de las relaciones sociales. La economía comienza a tomar poder dentro de diferentes espacios de nuestra vida y a determinar la manera en que nos acercamos a los demás y a nuestra realidad. Uno de los elementos que en la actualidad es más visible es cómo el consumo se ha vuelto un fundamental para construir vínculos y símbolos que nos permitan generar un sentimiento de identificación. Un ejemplo se observa en las “tribus urbanas”, grupos juveniles que, en su mayoría, se reúnen alrededor de un gusto, afición o ideología. Aquí, aparecen grupos como los *punks*, los *skaters*, los metaleros, los *otakus*, los raperos, entre otros. Estos se asemejan en que, a diferencia de otras formas de identidad tradicionales que tienen sus raíces en antecedentes culturales, costumbres y un idioma, los cuales podrían ser rastreados históricamente, giran alrededor de la posesión de mercancías.



Capitalismo

Sistema económico actual basado en la producción de mercancías y su intercambio dentro de un sistema monetario para la generación de ganancias a partir de la oferta y demanda de dichas mercancías.



Lectura recomendada

Para ampliar este punto, revisen el texto de Adrián Restrepo, en el cual se evidencia el impacto que han tenido estas transformaciones en la generación de identidades juveniles. Además, se expone que lo que se pone en juego a la hora de consumir va más allá del objeto.

Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento

Adrián Restrepo

Comprar productos o usar marcas particulares, visitar ciertos lugares y asistir a ciertos eventos son acciones que permiten ser parte del grupo. Esto hace que las posibilidades de diferenciación sean tan infinitas como las posibilidades de consumir. Cada año aparecen tendencias que producen formas de identificación y se mezclan con formas tradicionales.



Ejemplo

En Colombia, uno de los elementos que nos ha logrado unir como nación ha sido el fútbol. En los últimos años, este deporte se ha vuelto un elemento cada vez más importante para una gran parte de la población. Cuando juega “la selección”, la mayoría de personas, como símbolo de patriotismo, usa la camiseta oficial. Así, no se demuestra el sentimiento nacional a partir de la recuperación de tradiciones, sino desde la compra de una camiseta deportiva y el disfrute de un espectáculo moderno. Con esto, podemos afirmar que el consumo no solo afecta las formas identitarias modernas, además, atraviesa todas las formas de diferencia que hay dentro de nuestro contexto actual.



Figura 4. Pasión por el fútbol
Fuente: shutterstock/433441504

Otro elemento que es necesario analizar es la rápida evolución que han tenido las tecnologías de la información y la comunicación. Esto ha venido ganando relevancia desde mediados del siglo XX hasta convertirse en un elemento crucial para nuestra sociedad. Razón por la cual se ha denominado nuestra época como la era de la información.



El papel que han jugado los medios masivos de comunicación en la producción y transmisión de valores culturales es innegable. La prensa, la radio y la televisión históricamente han sido usados como canales propagandísticos, pero también han sido la ventana a través de la cual los sujetos obtienen una imagen de lo que es el mundo, de lo que son los demás y de lo que somos nosotros. En ellos aparecen nuestros modelos a seguir, los ideales que tenemos como personas.

Figura 5. El papel de los medios de comunicación
Fuente: propia

Gracias a los medios de comunicación podemos tener una interacción mucho más cercana con lo que nos rodea. Mediante el entretenimiento y la información construimos nuestras relaciones sociales. Las series de televisión, las novelas, la música y el cine son los elementos culturales que funcionan como asideros identitarios.

En esta misma línea, no podemos dejar de lado lo que ha sucedido con el desarrollo en el ámbito computacional desde la aparición del primer procesador electrónico hasta los actuales avances en telefonía celular, las redes de información, como la internet, y las nuevas formas de visualización, como la realidad virtual, los cuales han permitido que el flujo de información sea cada vez más rápido y eficiente. Con esto, nuestro acceso al mundo se ha transformado. Antes teníamos un repertorio cultural limitado por el acceso a otras experiencias de vida; sin embargo, en la actualidad, de manera inmediata podemos acercarnos a un sinfín de informaciones de todos los rincones del mundo, lo cual amplía nuestro panorama cultural y nos permite tener una conexión no solo con personas con las que compartimos un mismo espacio físico, sino con personas de diferentes procedencias. Hoy, no son tan importantes las diferencias de tipo nacional o cultural, dado que se desarrollan formas de diferencia que abarcan un número mayor de personas alrededor de elementos de interés global.

A pesar del carácter abierto y expansivo de la globalización, una de las formas de organización social primarias que tenemos sigue siendo funcional y tiene un gran poder en la determinación de las regulaciones que condicionan nuestra actuación en el mundo: los Estados nacionales. Detrás de ellos hay un aparataje judicial en el cual encontramos la concepción de los derechos que tenemos como ciudadanos y las políticas y normativas que buscan garantizar que podamos gozar de estos derechos.

Con la transformación de la sociedad contemporánea y la relevancia cada vez más visible del debate acerca de la diferencia y la diversidad, las políticas y los derechos contemplados con anterioridad se deben reformular para adecuarse a las necesidades de las personas. Colombia tiene experiencias importantes en este aspecto, siendo la principal la promulgación de la Constitución Política de 1991, la cual tiene como fundamento el reconocimiento del país como una nación pluriétnica y multicultural, lo cual abre el espacio para que se puedan llevar a cabo iniciativas desde la población civil y el gobierno para que los reclamos y demandas de diferentes grupos puedan ser escuchados y conduzcan a una nueva sociedad.



Figura 6. Diversidad étnica
Fuente:shutterstock/290888045

Esto no quiere decir que todo esté resuelto, por el contrario, solo abre las puertas hacia una reformulación de la organización social y sus fundamentos para comenzar transformaciones. Gran parte de la tarea está en manos de los ciudadanos, por lo que es necesario revisar cuál es el panorama actual de los derechos y las políticas alrededor del respeto por la diferencia y la búsqueda de la reducción de la desigualdad.

Estos puntos identifican los grandes cambios sufridos por el mundo a partir del desarrollo de la globalización, pero es importante volver a decir que el impacto de este movimiento no se da de igual manera en todas las sociedades, puesto que particularmente en regiones como Latinoamérica este proceso ha tenido especificidades desde las respuestas que hemos construido para enfrentarnos a los retos que nos presenta esta nueva condición, con lo cual hay iniciativas y posibilidades que son singulares en estos territorios. Dussel (2004) propone que en el caso latinoamericano y en otros similares no es suficiente pensar la globalización dentro del marco de la modernidad europea, sino que debemos hablar desde la transmodernidad, comprendida como esa manera en la que nosotros nos hemos adecuando y apropiado de las propuestas provenientes desde los centros de poder.

Esta situación permite comprender que nuestras experiencias alrededor del consumo, la información y las políticas culturales se encuentran inscritas dentro de la forma hegemónica de modernidad, pero también hay elementos que se escapan de ella. En palabras de Dussel (2004): “Aunque la cultura occidental se globaliza (en ciertos niveles técnicos, económicos, políticos, militares), no agota por ello otros momentos de enorme creatividad en esos mismos niveles que afirman desde su exterioridad otras culturas vivientes, resistentes, crecientes”.



Instrucción

A continuación, observen la galería que hace referencia a esta problemática y muestra los diferentes enfoques que podemos darles a los procesos de identificación.

Cultura y consumo



Si revisamos las características más notables de nuestros tiempos, podremos rápidamente descubrir que hay una que ha marcado de manera notable nuestra forma de relacionarnos con el mundo y con los demás. En este preciso instante, mientras revisan este documento, están atravesados por aquello que podríamos denominar consumo. Para que puedan acceder a esta información requieren adquirir unos bienes, sin los cuales sería imposible la comunicación en esta época: un computador, acceso a internet, energía eléctrica, entre otros.

A diferencia de otros períodos históricos en los que las personas producían los bienes necesarios para su subsistencia, ahora estos están atravesados por una relación económica, un intercambio. Cada día aparecen productos y marcas que nos ofrecen diferentes versiones de estos productos, con lo cual como personas, tenemos la capacidad de decidir de qué modo queremos saciar nuestras necesidades y las condiciones que, posiblemente, no son tan básicas, como los elementos del ocio y la estética.

Uno de los elementos a resaltar en este punto es que, aunque en apariencia esta acción sea individual, es decir, yo como individuo decido qué realizar con mis ingresos, es claro que hay una relevancia social en este tipo de acciones y que, en muchos casos, nuestros hábitos de consumo están determinados por significados sociales. En la contemporaneidad, el consumo no solo está relacionado con la satisfacción de unas necesidades ni tampoco tiene un carácter de tipo económico, sino que va más allá. Si miramos más de cerca, podremos notar que existe una relación entre el consumo y la identidad que afecta los modos en que se produce la diferencia y cómo nos relacionamos con ella.

Para comprender esto, vamos a analizar cómo se desenvuelve el consumo como práctica social y cuáles son sus efectos en las dinámicas que tenemos como sujetos para, posteriormente, establecer los puentes que los unen con las formas de identificación.

¿Qué es lo que hace problemático el consumo?

- ▶ Si lo evaluamos de forma explícita, podremos darnos cuenta de que es un acto que realizamos de manera rutinaria, dado que sería la adquisición, el procesamiento y el desecho de un objeto o bien.
- ▶ El consumo se da en cada aspecto de nuestra vida cuando comemos, usamos ropa, etc., es decir, no podemos separarnos de él porque hace parte de nuestra forma de supervivencia biológica.

Figura 7. Factores problemáticos del consumo
Fuente: propia

Si es una función necesaria para los humanos, ¿por qué es tan problemática? Bauman (2007) plantea que la tensión surge gracias al papel que juega esta práctica en determinar nuestros modos de habitar el mundo. De manera específica, habla del “papel preponderante que ocupa el consumo entre los factores que determinan el estilo y el sabor de la vida social y su rol como canonizador de los patrones de relaciones interhumanas”.

Esto implica una revolución en nuestros modos de relacionarnos y de construir identidad, ya que el consumo pasó de ser un elemento de subsistencia a ser fundamental en la vida de las personas, a tal punto de que no consumimos para poder vivir, sino que vivimos para consumir. Esta modalidad de consumo es lo que conocemos como “consumismo”.



Ejemplo

Para ilustrar este efecto, podemos referirnos a la manera en que interactuamos con las demás personas, ya que esta comienza a ser mediada por bienes económicos y por las emociones. En las relaciones interpersonales, a pesar de que cada quien se desarrolla de manera singular, hay patrones como el uso de bienes materiales para demostrar afecto —regalos, invitaciones, etc.—, el modo en que algunas personas se refieren a su pareja como si fuera una propiedad o como si la relación afectiva fuera una relación comercial, entre otros.



Figura 8. Obsequiar
Fuente:shutterstock/150667202

Esta nueva relación ha llevado a que el ámbito del consumo comience a sustituir las formas de identificación tradicionales, las cuales se basan en la construcción de ideas universalistas y conceptos generalizados sobre lo que somos como personas y como sociedad, cambiando esta noción por una en la cual la esencia de la identidad no se encuentra, sino que es producida.

La identidad ya no es una unidad estable e identificable, ahora se encuentra fragmentada por el proceso de producción. Por ejemplo, antes los productos de consumo podían ser localizados e identificados como pertenecientes a un lugar particular. Si uno compraba un café, sabía que este era colombiano. Ahora, en este nuevo paradigma sucede en ocasiones que el café que consumimos aquí es de importación, porque el propio se usa para la comercialización y, a su vez, las empresas que venden este producto tampoco pertenecen al país. De este modo, los objetos pierden su relación con los territorios y las identidades. García Canclini (2004) ve el panorama cultural actual de la siguiente manera: "La cultura es un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar".

De este modo, la identidad ha conseguido ubicarse en terrenos nuevos en los que las posibilidades de acción son más amplias y permiten la generación de movimientos plurales en los que mi construcción como sujeto no está condicionada por una sola posibilidad de identificación, sino que me asumo desde distintos marcos simbólicos. Desde este paradigma, la indeterminación se asume como un ámbito de libertad en tanto de este modo puedo enfrentarme a los condicionamientos institucionales y culturales. Por esta razón, muchas de las luchas actuales se encuentran en la línea de romper con los estereotipos y las imágenes que imponen un modo de ser único, ya que, a pesar de pertenecer a un grupo social determinado, existe una condición de posibilidad desde nuestra subjetividad que permite la construcción de una identidad propia. Es decir, para poder definir lo que soy no basta con que se sepa mi nacionalidad o mi género, dado que, aunque estos elementos pueden enmarcarme, yo tengo la capacidad de asumirlos desde mi individualidad.

El giro de procesos de identificación colectiva a unos muchos individuales muestra un cambio en la mentalidad de las sociedades contemporáneas. Se asume al sujeto no como algo dado, sino como un proyecto en construcción. Ya no tenemos un elemento previo que determina nuestro camino, sino que debemos buscarlo. Por esta razón, el consumo es el mecanismo por excelencia para la producción identitaria en estos tiempos, puesto que tiene la posibilidad de generar una gran cantidad de significados de fácil acceso y procesamiento, por su capacidad de ser modificado renovado y cambiado con rapidez, a diferencia de los modelos tradicionales que implicaban un mayor esfuerzo y dificultad en su apropiación. En palabras de García-Ruiz (2010), "el consumo se ha convertido en el proveedor de imágenes y modelos culturales, a disposición de individuos que buscan un proyecto para sí mismos y una imagen pública para dar a los demás" (p. 311).



Recordemos que

Es necesario aludir que, en una sociedad de consumidores, donde los vínculos humanos tienden a estar mediados por el mercado de consumo, el sentimiento de pertenencia no se alcanza con los procedimientos administrados y supervisados por el “pelotón de la moda” que el aspirante espera integrar, sino con la identificación metonímica del aspirante con ese “pelotón”. El proceso de autoidentificación es buscado y sus resultados son exhibidos con la ayuda de “marcas de pertenencia” visibles, por lo general, asequibles en los comercios. En las “tribus posmodernas” las “figuras emblemáticas” y sus marcas visibles reemplazan a los “tótems” de las tribus originales.

Nuestro contexto es un campo diverso y es importante que podamos reconocer de qué manera se desenvuelven estas dinámicas en él.



Instrucción

Para complementar lo visto, pueden realizar la actividad práctica que les permitirá tener una mirada más específica sobre cómo se está desarrollando la diferencia en su entorno.

Cultura en la era de la información

Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, hemos visto cómo los medios de comunicación y las tecnologías de la información han ganado terreno frente a otras industrias e instituciones sociales. El poder y la capacidad de difusión que han ganado medios como la televisión y el internet son reflejos de cómo el ámbito simbólico es esencial para el funcionamiento de nuestra sociedad. A través de los medios, hemos cambiado nuestra percepción del mundo, dado que las comunicaciones cada vez son más instantáneas.

Antes, para poder saber qué sucedía en otro país debía pasar un largo periodo. Las noticias se demoraban en llegar y si queríamos hablar con alguien, las cartas podían demorarse meses. Ahora, desde nuestras casas, a través de computadores, tabletas y teléfonos tenemos acceso a la información del mundo entero, haciendo que culturas que eran muy lejanas se vuelvan cercanas y que nuestra relación temporal sea diferente, ya que cada vez es más acelerada, los cambios cada vez suceden más rápido y debemos estar al tanto si no queremos quedarnos atrás en este avance constante.

Esta situación, al relacionarse con los efectos del consumo en la construcción de la identidad, comienza a generar efectos de diferente orden. A través de estos medios, los objetos de consumo son embestidos con una carga simbólica mediante el discurso publicitario, el cual nos muestra significados atribuidos a la adquisición de ciertos productos. De igual manera, estos medios se han vuelto canales para apropiarnos de modelos culturales de comportamiento. Antes, esta tarea estaba a cargo de instituciones sociales como la familia, la religión o la escuela, pero, poco a poco, estas han perdido este rol, el cual ha sido otorgado a estos nuevos modos de comunicación. Lo que queremos ser ya no está totalmente determinado por imágenes ideales, sino que es un constructo que vamos adoptando a partir del flujo de información que recibimos.



Lectura recomendada

A propósito de este punto, Martín-Barbero propone observar este tipo de procesos a partir de la transformación en dos instituciones tradicionales como la escuela y la familia. Los invitamos a leer un texto en el cual el autor amplía su planteamiento.

Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades

Jesús Martín-Barbero

Retomando los efectos que tiene la nueva era de la información en la construcción de la diferencia e identidades, es necesario resaltar que, a través de ellas, se construyen imaginarios que condicionan la manera en que nos percibimos a nosotros mismos y a los demás. Es decir, mediante los significados que son transmitidos valoramos las prácticas, costumbres y formas de ser que nos rodean. Esto, que puede generar diversidad de imágenes debido a la masificación de la información y a que estas formas de difusión no se encuentran exentas a relaciones de poder, también pueden crear miradas, prejuicios y factores homogeneizantes de grupos sociales y sujetos.



Estudio de caso



Figura 9. Publicidad de la serie *Narcos* (2015)

Fuente: Johanna [CC BY-SA 2.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0>)], vía Wikimedia Commons

La historia colombiana ha estado llena de acontecimientos y sujetos que han girado alrededor de la violencia. Una de esas figuras es Pablo Escobar, quien ha representado muchos de los elementos de la problemática colombiana. En la figura, vemos una valla publicitaria de la serie *Narcos* (2015) de Netflix, la cual cuenta la historia del narcotráfico en los años 80 a través de la figura de este personaje. Esta es una producción que se transmite en todos los rincones del mundo y que reproduce elementos que no solo se pueden atribuir a la figura de Escobar, sino que se extienden a la imagen que se produce en el mundo de Colombia.

La producción de la serie y su estrategia de publicidad generaron indignación varias esferas sociales, ya que han reforzado un imaginario que desde hace tiempo recae sobre la población colombiana: la idea del narcotraficante y la violencia en el país. El problema central es que al masificarse y consumirse esta información las personas construyen una imagen de país homogeneizada. Se asume que esta historia es una evidencia de lo que somos como colombianos y esto oculta muchas otras posibilidades de lectura y de identificación que podemos tener como país.

Por otra parte, también es interesante que la serie sea producida por Netflix, una plataforma de reproducción de contenido audiovisual por internet que hace parte de las transformaciones tecnológicas que están afectando la manera en que vemos el mundo.



Video

Revisen el video propuesto sobre qué es y cómo funciona Netflix.
Netflix

<https://www.youtube.com/watch?v=7SGDZTtSxA8>

Como vemos, se han desplazado los espacios de **significación** colectiva, anteriormente agrupados en formas simbólicas tradicionales, con estos nuevos espacios que no producen información con una vocación cultural o identitaria, sino económica y de entretenimiento. Dentro de este esquema, la diferencia se vuelve un elemento que debe edificarse alrededor de esta nueva forma de construcción de significados. Esto no quiere decir que desaparezcan las formas tradicionales de identificación, sino que se replantean a partir de nuevos valores. En esta era de la información, uno de los cambios que se dan es que la manera en que accedemos a estas informaciones es individual. En otros sistemas, la difusión de la información y su apropiación son procesos colectivos —reuniones, ritos y prácticas— que se llevan a cabo en el espacio público; ahora, nuestra experiencia de mundo es cada vez más individual.



Significación

Proceso a través del cual le damos sentido a la realidad natural a partir de símbolos, ideas e imágenes culturales.

Posicionando esta situación en el contexto actual de las redes de información, Castells (1999) plantea que es cada vez más habitual que la gente organice su significado por lo que se cree ser. Por otra parte, a pesar de que la construcción de una red planetaria pareciera restar poder a las estructuras jerárquicas tradicionales, esta nueva forma de organización tiene la capacidad de conectar y desconectar de manera selectiva a individuos o grupos sociales a partir de su relevancia dentro de la dinámica del sistema. Aunque nos liberamos de unos condicionantes históricos, como sujetos estamos ahora enfrentados a la amenaza de ser desaparecidos en este flujo constante de información. Una de las mayores crisis de la actualidad es encontrarse desconectado de estos nodos de comunicación, ya que, de cierto modo, son estos los que determinan lo que es importante o no para nosotros como sociedad.

Siguiendo este argumento, esto comienza a generar una tensión y un malestar en los sujetos, ya que, en vez de sentirse como partes de la sociedad, se sienten enfrentados a ella. La diferencia se particulariza cada vez más y nos hace sentir que estamos solos en este proceso. Castells (1999) indica que en este contexto:



Las pautas de comunicación social cada vez se someten a una tensión mayor, y cuando la comunicación se rompe, cuando deja de existir, ni siquiera en forma de comunicación conflictiva, los grupos sociales y los individuos se alienan unos de otros y ven al otro como un extraño, y al final como una amenaza.

En este proceso, la fragmentación social se extiende, ya que las identidades se vuelven más específicas y aumenta la dificultad para compartirlas. Esto genera un panorama caótico en donde el derecho a la diferencia comienza a verse comprometido. Desde el ámbito social, vemos en la actualidad un resurgimiento de movimientos colectivos que buscan enfrentarse a esta dinámica y recuperar espacios y formas de estar en el mundo que partan de identidades que no necesariamente surjan del ámbito de la nueva era de la información, sin negar que ya no se puede estar por fuera de ella. Esto evidencia que el mundo y las alteridades pueden aparecer fuera del marco de los medios de comunicación y las redes de información. En este sentido, se hace necesario que desde las instituciones sociales se realicen esfuerzos por defender y apoyar estas formas de diferencia que no se encuentran cobijadas por el sistema comunicacional.

Existen casos en los cuales esta situación se ha vuelto un mecanismo para luchar por el reconocimiento. A partir de la transformación y apropiación de estas tecnologías, se pueden generar iniciativas que permitan que las comunidades pervivan.



Instrucción

Escuchen el audio sobre una experiencia de unión entre las nuevas tecnologías y las comunidades tradicionales.

Políticas y derechos culturales

En el eje anterior revisamos la manera en que se concibe el multiculturalismo desde el ámbito teórico. Sin embargo, al ser un concepto que surge de las instituciones gubernamentales como una forma de comprender y organizar la diferencia, el cual se ha hecho presente cada vez más en los distintos países, también es posible verlo traducido en iniciativas jurídicas y políticas públicas que buscan regular y dar normatividad a la manera en que se desarrolla la alteridad y nuestra relación con ella, procurando así que se pueda dar una convivencia justa, respetuosa e igualitaria, independientemente del origen étnico, racial, religioso, sexual, cultural, etc., de las personas con las que compartimos el territorio.

Antes de identificar las características principales del multiculturalismo, vamos a repasar los elementos que hemos visto en la unidad.



Instrucción

Pueden realizar el ejercicio de pareo para aclarar dudas sobre los contenidos.

La manera en que se ha desarrollado el multiculturalismo puede ser vista desde tres ejes: demográfico-descriptivo, programático-político e ideológico-normativo (Inglis, 1997).



Eje demográfico-descriptivo

Se da cuando se utiliza lo multicultural para referirse a la existencia de segmentos étnicos o de distintas razas dentro de una sociedad o un Estado. Corresponde a la percepción de que esas diferencias tienen importancia social por las particularidades culturales percibidas, las cuales suelen estar asociadas a formas de diferenciación estructural.

Eje programático-político

Se refiere a los programas e iniciativas políticas cuyo objetivo es responder a la diversidad y generar estrategias para su gestión en un territorio. En esta forma, el término multiculturalismo se fue extendiendo a las diferentes esferas sociales, dado que permitía identificar una condición social y se extendía a una comprensión más amplia de las nuevas dinámicas. Así, era una forma de posicionarse no solo en el lenguaje común, sino en el discurso jurídico, un reconocimiento de la diversidad.

- El ejemplo claro de esto lo encontramos en la importancia que tiene dentro de la Constitución Política de Colombia el reconocimiento del Estado multicultural y pluriétnico. Esto no es solo un acto simbólico, sino que tiene un efecto normativo con el cual se crea un marco para la protección y la participación de los grupos que conforman el país.

Eje ideológico-normativo del multiculturalismo

Da fundamento a los dos anteriores, ya que permite constituir un modelo de acción política con el análisis y la crítica a partir de saberes filosóficos y humanistas, desde los cuales se ha replanteado el papel que juega la diferencia en la construcción social. El multiculturalismo subraya la necesidad de que el reconocimiento de la existencia de la diversidad y la garantía de los derechos de las personas a conservar sus respectivas culturas vayan unidos a un acceso irrestricto a los principios constitucionales y a los valores compartidos prevalecientes en la sociedad, así como a la participación en ellos.



Ideología

Sistema de creencias que determina nuestras prácticas dentro del campo social y político.

Figura 10. Ejes del multiculturalismo
Fuente: propia

Al reconocer los derechos de las personas y los grupos y velar por un acceso equitativo de todos a la sociedad, los defensores del multiculturalismo sostienen que esa política beneficia tanto al individuo como a la sociedad, dado que disminuye las presiones que las desventajas y la desigualdad ejercen para que estallen conflictos sociales. Como pudimos estudiar en el eje anterior, se requiere que ese multiculturalismo se articule con estrategias en las que se dé prioridad a la construcción relacional entre los diferentes grupos culturales y todos tengan la posibilidad de participar en la construcción de la sociedad.

En la actualidad, gran parte de las naciones han asumido estas perspectivas para la construcción de sus modelos políticos, sustentados en las declaraciones realizadas por organismos internacionales como la ONU. A pesar de haber un aparente consenso en el ámbito institucional, en las relaciones cotidianas y en las formas en que se operan estas políticas hay problemas. En los últimos tiempos, hemos visto la exacerbación de ideologías etnocentristas y conservadoras que ven en la diferencia un enemigo, lo cual ha generado conflictos sociales. Se asume que permitir que las diferencias se manifiesten en la sociedad conlleva un choque entre los intereses y los valores de las personas, lo cual ocasiona una desintegración del tejido social, al no tener elementos que permitan procesos de identificación, dado que no encontramos puntos en común con aquellos que consideramos diferentes. Con esto, se desestima la capacidad que tienen el campo jurídico y el gubernamental de generar marcos que permitan encontrar formas de prevenir o apaciguar los conflictos. Desde estas críticas, se asume que la alteridad es un elemento irreconciliable que siempre va a llevar a la incompreensión y la violencia. Nos encontramos entre dos polos: uno que asume que estas formas políticas permiten atenuar formas de desigualdad e injusticia, producto de una discriminación social sistemática, y otro que asume que esto es un riesgo y que puede originar una desestructuración del sistema actual.

Para resumir, la interculturalidad intenta articular estas diferentes acepciones en acciones e ideologías concretas que permitan una transformación real de las condiciones necesarias para un desarrollo de las diferencias culturales que vaya más allá del reconocimiento nominal. Hoy, nos asumimos como una nación multicultural, pero, en realidad, la inequidad social y la económica generan que los grupos sociales deban abandonar sus costumbres o que, en muchos casos, sean condenados a la desaparición.



Figura 11. Indígenas Guna Yala
Fuente: goo.gl/vGoJXt

Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España: Gedisa.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (1997). *La era de la información*. (Tomo 1). Madrid, España: Alianza.

Dussel, E. (2004). China (1421-1800): razones para cuestionar el eurocentrismo. *Archipiélago*, 11(44), 6-13.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desconectados, desiguales. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.

García-Ruiz, P. (2010). Consumo e identidad: un enfoque relacional. *Anuario Filosófico*, 43(2), 299.

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (2007). *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona, España: Anthropos.

Inglis, C. (1997). *Multiculturalismo: nuevas respuestas políticas a la diversidad*. París, Francia: MOST.

Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, 32, 17-26.

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. [Ministerio TIC Colombia]. (2014, septiembre 9). Netflix [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7SGDZTtSxA8>

Restrepo, A. (2012). Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento. *Nómadas*. 32, 179- 186.

Sampedro, J. (2002). *El mercado y la globalización*. Barcelona, España: Ediciones Destino.